



Los conejitos buenos

Un cuento popular chino

Érase una vez Mamá Coneja y sus tres bebés Ojos Rojos, Cola Corta y Orejas Largas vivían juntos en el tronco de un viejo árbol.

Un día, mamá coneja dijo a sus tres bebés: "Voy a salir al campo a coger zanahorias para la cena. Cuando salga, quiero que cierren la puerta detrás de mí y la cierren bien. No abran la puerta hasta que vuelva a casa, no importa quién llame. ¿Pueden hacerlo?" "Sí, mamá", dijeron los tres conejitos. Y así, Mamá Coneja se fue.

Ojos Rojos, Cola Corta y Orejas Largas recordaron lo que había dicho su madre. Cerraron y atrancaron la puerta tras ella. Luego se sentaron junto a la puerta y esperaron a que volviera a casa.

Pero fuera acechaba un lobo grande y hambriento, que se había dado cuenta de que mamá coneja se había ido sin sus bebés. El lobo quería comerse a las crías. Pero los conejitos mantenían la puerta bien cerrada y el lobo no sabía cómo entrar.

Mientras el lobo pensaba en cómo conseguir un delicioso tentempié de conejitos, mamá coneja llegó a casa. El lobo se escondió en un arbusto cercano y observó cómo la madre se acercaba a la puerta. La madre conejo empujó la puerta y comprobó que seguía bien cerrada. Entonces llamó a la puerta y cantó una canción a sus tres conejitos.



"¡Mis tres conejitos, lo han hecho muy bien!
Mami está en casa, ¡así que abran, como saben que deben hacerlo!".

Dentro, Ojos Rojos, Cola Corta y Orejas Largas gritaron: "¡Mamá está en casa! Mami está en casa!" y le abrieron la puerta. La ayudaron a llevar la cesta de zanahorias dentro, y Mamá Coneja besó a cada uno de sus bebés.

Pero fuera, el lobo grande y hambriento había estado observando y escuchando. "¡Ja!", dijo. "Ahora sé el secreto para conseguir esos conejitos. Volveré mañana", y se fue a su casa a esperar.

Al día siguiente, mamá coneja dijo a sus tres bebés: "Hoy voy a salir a recoger champiñones. Quiero que cierren la puerta detrás de mí y la cierren bien. No abran la puerta hasta que yo vuelva a casa, no importa quién llame. ¿Pueden hacerlo?" "Sí, mamá", dijeron los tres conejitos. Y así, Mamá Coneja se fue y los tres conejitos cerraron y atrancaron la puerta, tal como les habían dicho.

Poco después, el gran lobo hambriento llegó a la casa del conejo. El lobo se acordó de la canción de Mamá Coneja, así que llamó a la puerta e imitó a Mamá Coneja cantando,

"¡Mis tres conejitos, lo han hecho muy bien!
Mami está en casa, ¡así que abran, como saben que deben hacerlo!".

Ojos Rojos y Cola Corta oyeron la canción y pensaron que era su madre la que cantaba. "¡Mamá está en casa! ¡Mami está en casa! ¡¡¡Abre la puerta para ella!!!", gritaron.

Pero Orejas Largas no se dejó engañar. Se asomó a la puerta y vio quién estaba realmente allí: ¡el lobo! Orejas Largas les dijo a los otros conejitos que el lobo estaba intentando engañarlos y le gritó a través de la puerta: "¡No te creemos! Si eres nuestra madre, mete la cola por la rendija de la puerta para que podamos verte".

El lobo metió la cola por la rendija de la puerta y los conejitos pudieron ver que, efectivamente, NO era la cola de su madre. Rápidamente, los conejitos cerraron la puerta de un portazo, ¡justo en la cola del lobo! El lobo aulló de dolor. En ese momento, mamá coneja llegó a casa y vio lo que estaba pasando. Dejó su cesta de champiñones y cogió un gran palo.

"¡Lobo!", gritó. "¡Aléjate de mis bebés!" Bueno, el dolor en su cola y una Madre Conejo enfadada fueron demasiado para el lobo, y huyó a casa tan rápido como pudo. Mamá Coneja se sintió aliviada. Dejó el palo, cogió la cesta, llamó a la puerta y cantó,

"¡Mis tres conejitos, qué bien lo han hecho!
Mami está en casa, ¡así que abran, como saben que deben hacerlo!".

Dentro, Ojos Rojos, Cola Corta y Orejas Largas oyeron la voz de su madre y gritaron: "¡Mamá está en casa! Mami está en casa!" y le abrieron la puerta. Le ayudaron a llevar la canasta al interior y mamá coneja besó a cada uno de sus bebés. Estaba orgullosa de lo que habían hecho los conejitos, y los conejitos también se sintieron orgullosos.

